



Viajes y relatos de viajes. Variantes y nuevas posibilidades de un abordaje comparatista

*Travel and Travel Reports. Variants and new Possibilities of a
Comparatist Approach*

 doi.org/10.48162/rev.54.001

Elena Duplancic
Universidad Nacional de Cuyo
elguet@gmail.com

Resumen

El presente trabajo considera las modalidades más recientes de viajes como experiencias antropológicas y sus correspondientes relatos. Se menciona brevemente el estado de la cuestión en cuanto a los estudios sobre dichos textos. Desde un punto de vista teórico, se analiza tanto el viaje como el viajero y se ofrecen algunos ejemplos prácticos. En relación con los relatos, se enumeran sus contenidos, sus intenciones y sus funciones. Se deja planteada la influencia de los avances tecnológicos vinculados con la experiencia del extranjero a la distancia, así como con la aparición de nuevas textualidades audiovisuales que compiten con el relato. Se destaca el rol del lector de la literatura de viajes, se plantea como viajeros obligados a migrantes y exiliados y se señala a los periodistas como autores privilegiados de relatos de viajes.

Palabras clave: relato de viaje; literatura de viaje; viajero; viaje.

Abstract

This paper considers the recent forms of travel as a human experience, and their related travel reports. The estate of the academic studies on literature of travel is briefly mentioned. The displacement and the voyager are considered from a theoretical point of view, while some practical examples are offered. The contents, intentions and functions of the travel report are pondered. The influence of technological developments on new opportunities to experience the foreign without traveling is discussed, as well as the appearance of audiovisual textualities that compete for the attention of the travel report's reader. The situation of migrants and exiles as forced travelers, as well as the activity of journalists as privileged authors of travel literature are marked out.

Keywords: travel report; travel literature; traveler; voyage.

El presente artículo se propone reflexionar sobre el ámbito de estudio de la Literatura Comparada denominado Literatura de viajes, para lo cual precisa algunos aspectos teóricos indispensables y los ejemplifica con textos o situaciones principalmente originarios del universo hispanohablante. Aunque se hará referencias a otras épocas nos enfocaremos especialmente en estos dos últimos siglos.

Los viajes y sus correspondientes relatos han sido materia de estudio de la Literatura Comparada desde los orígenes de la disciplina. Al interesarse en el fenómeno del encuentro entre culturas, el comparatista naturalmente concentra su atención en las oportunidades de dicho encuentro. Por lo tanto, el desplazamiento de personajes fuera de su territorio de origen es fuente inagotable para los estudios comparatistas.

Tradicionalmente, fue la escuela francesa la que centró sus investigaciones en la Literatura de viajes. En especial, entre aquellos bajo la influencia de Jean-Marie Carré, quien ejerciera la cátedra de Literatura Comparada en Lyon y París, y

publicara sus estudios entre 1908 y 1956¹. Alrededor de la década del 70, Pichois y Rousseau proponen su estudio dentro del capítulo II, “Los intercambios literarios internacionales”, en su manual *La literatura comparada*² (1969). Este libro se hace eco del publicado por Marius–François Guyard diez años antes, titulado *La literatura comparada* (1957) en la traducción española, que proponía los viajes como “agentes del cosmopolitismo” y rescataba el valor de intermediación del viajero en un mundo global. Esta propuesta no presenta mayores diferencias con la versión más moderna que los autores redactaron con Pierre Brunel en la década del 80 bajo el título *Précis de littérature comparée* (1989). Dentro del libro de Tzvetan Todorov dedicado a la reflexión francesa sobre la diversidad humana, *Nous et les autres* (1989), se encuentra una tipología de viajeros en el apartado “Portraits de voyageurs”, así como extensos análisis de textos de viajeros franceses realizados en el contexto de la historia de las ideas francesas.

Algunos investigadores alemanes se interesaron en estos estudios como Hans Joachim Possin, quien se abocó al tema del viaje dentro de la literatura inglesa del siglo XVIII en el volumen *Reisen und Literatur* (1972), y Thomas Bleicher, quien escribió en el año 1981 una introducción al tomo sobre literatura de viajes de la prestigiosa revista *Komparatistische Hefte* con útiles apreciaciones teóricas y metodológicas. El catedrático alemán Friedrich Wolfzettel, por su parte, ha realizado sus estudios sobre esta rama de la literatura en el

¹ En honor a J.–M. Carré se publicó el extenso volumen titulado *Connaissance de l'étranger, (Conocimiento del extranjero)* (1964), cuyo contenido está centrado principalmente en los estudios de la literatura de viajes.

² Dentro de este manual solo se dedican unas líneas a los textos de viajes.

ámbito francés, cuyos resultados se observan en *Le discours du voyageur. Le récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIIIe Siècle* (1996)³. Desde Italia, Domenico Nucera en el capítulo “I viaggi e la letteratura” de la *Introduzione alla letteratura comparata* (1999) realiza el rastreo histórico y teórico de la literatura de viajes y analiza la relación entre la experiencia del viajar y el texto que esta motiva.

En la Universidad Nacional de Cuyo, dentro del Centro de Literatura Comparada, se dedicó parte de la investigación al estudio de los relatos viajeros desde la década de los 80 hasta el presente. Cabe destacar las visitas académicas de Daniel-Henri Pageaux (1983)⁴ y Friedrich Wolfzettel (1996), quienes impartieron sus enseñanzas sobre la literatura viajera. El *Boletín de Literatura Comparada XXVIII-XXX* (2003-2005) abarca enteramente el tema que nos ocupa ya que recopiló artículos de diversos catedráticos argentinos invitados a un *Coloquio Nacional sobre Literatura de viaje*. El volumen especial fue dedicado en homenaje al organizador del encuentro y fundador del CLC, Dr. Nicolás J. Dornheim, quien falleciera inesperadamente sin ver realizada la reunión.⁵

Fuera del ámbito estrictamente comparatista, otros estudiosos han abordado también los relatos de los viajeros. La investigadora argentina Sofía Carrizo Rueda (1994/1997/2003-2005) propone el análisis de las descripciones, de las isotopías

³ Si bien la orientación de este estudio es la francofonía, su tomo aporta interesantes reflexiones teóricas.

⁴ Los conceptos del curso fueron publicados al año siguiente en la revista *RECIF*. También pueden ser consultados en el tomo conjunto de Álvaro Manuel Machado y Daniel-H. Pageaux (1981: 27-39), así como en el manual editado por Colin en 1994.

⁵ Remitimos a la introducción del volumen para más menciones sobre el trabajo de las investigadoras del CLC sobre el tema (Dornheim, 2003)

presentes en las obras, así como de la recepción por parte de la sociedad huésped en su libro *Poética del relato de viajes*.⁶ En este libro, la autora elabora una definición del relato de viajes, en la que resulta muy interesante su acercamiento al aspecto descriptivo del relato y el concepto del texto de viajes como un espectáculo ideal, como espejo del mundo.

Este estudio de una modalidad literaria tan antigua como el hombre se mantiene siempre vigente. Así lo prueban obras como *The Cambridge Companion to Travel Writing* (2002), editado por Peter Hulme y Tim Youngs; *Literature of Travel and Exploration. An Encyclopedia* (2003), estudio editado en dos tomos por Jennifer Speake; *Perspectives on Travel Writing* (2004), obra de conjunto recopilada por Glenn Hooper y Tim Youngs; y *English Travel Writing from Pilgrimages to Postcolonial Explorations* (2002), de Barbara Korte, entre otras.

Las interrogaciones sobre los desplazamientos y sus consecuencias culturales son realizadas, entre otros, por Mary Campbell en *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing. 400-1600* (1991), donde investiga la forma de reportar lo exótico por parte de los viajeros europeos, desde la Edad Media hasta el descubrimiento de América; por la feminista Caren Kaplan en: *Questions of Travel. Postmodern Discourses of Displacement* (1996); por los estudiosos del posmodernismo, como Marie-Louise Pratt en *Imperial Eyes: Studies in Travel Writing and Transculturation* (1992), o Alison Russell, quien indaga los textos de viajes en su relación con nuevas formas de ficción en *Crossing boundaries: Postmodern Travel Literature* (2000); por aquellos que

⁶ Véase: Carrizo Rueda (1994, 1997, 2003-2005).

interrogan el texto de viajes como motivo de encuentro, como Casey Blanton en *Travel Writing: the Self and the World* (2002); o motivo de dominación, como *Travel Writing and Empire: Postcolonial Theory in Transit* (1999), de Steven H. Clark.

Para desarrollar el tema de este escrito propongo dilucidar, en primer lugar, el objeto de estudio, es decir, el viajar. Luego, siguiendo las enseñanzas tanto de Thomas Bleicher (1981) como de Daniel-Henri Pageaux (1994), dividiré la exposición en dos partes. La primera enfocada en el viaje como experiencia humana y la segunda, en el aspecto estético de esa experiencia, lo cual coincide también con el título de este artículo.

1. El viajar

La literatura ha experimentado desde siempre múltiples vínculos en relación con el viajar. George Gingras en su interesante artículo “Travel” (1988) analiza en detalle estas relaciones. Refiriéndose al Renacimiento dice:

[...] fue, sobre todo, el diálogo en curso entre los viajes y las otras áreas de la experiencia humana, la continua interacción entre literatura de viajes y literatura de imaginación, la gradual impregnación de todos los géneros de las letras, en su estructura, motivos y metáforas del viaje, lo que marcó estos tres siglos (1500-1800) como la edad de oro del viajar. (Gingras, 1988, 1307)⁷

⁷ “[...]it was, above all, the on-going dialogue between travel and other areas of human experience, the continuous interaction between travel-writing and imaginative literature, the gradual permeation of all belle-lettrist genres by the structures, motifs, and metaphors of the voyage that stamped these three centuries (1500-1800) as the golden age of travel” (Traducción propia)

El viaje aparece reiteradamente en el mundo literario ya sea en el tema, en la estructura o en los recursos literarios. Nos interesa específicamente el autor viajero, aquel que saliendo del confort del mundo habitual se enfrenta a lo que es diferente. Domenico Nucera nos habla de una metafísica del viajar. En el partir hay una muerte, la del que parte, que muere a su yo de ese momento, tanto para él como para los que deja atrás. Pero, también, al partir se produce un nacimiento a un nuevo ser que estará viajando y viendo todo por primera vez. El recorrido se caracteriza por el consumo de experiencias. En el regreso se produce un nacimiento de alguien distinto del que partió y el fin de una aventura. Por esto Nucera afirma que:

[...] El viaje es un acto potencialmente subversivo: cada viaje no puede ser más que la negación de la visión precedente del mundo, así como de su geografía física y humana. Y he aquí el valor del retorno: retornar de cada viaje con una redefinición y reorganización del universo conocido. (Nucera, 1999: 115-159)

Por otra parte, Claude Lévi-Strauss propuso una breve definición del viaje como triple desplazamiento: en el espacio, en el tiempo y en la jerarquía social (1988). Es otra manera práctica de enfrentar el motivo de estudio. El recorrido del viaje implica un cambio de espacio, lo cual abre la perspectiva a preguntarse cuánto de esa geografía será reflejada en el texto resultante y cuánto puede ser imaginación o información de otros viajeros. El desplazamiento temporal se refiere no solo al paso del tiempo durante el recorrido, sino también al ingreso a otra época o grado de desarrollo del lugar visitado, incluso a otra estación del año al cambiar de hemisferio. En cuanto al aspecto de la jerarquía social, el viajar produce desplazamientos, ya que la figura del viajero podrá ser ubicada

por encima o por debajo del rol social que ocupa en su lugar de origen. Aunque lo consideren su igual, siempre será un extranjero.

Finalmente, en el tomo homenaje a Jean-Marie Carré editado por Marcel Bataillon, Henri Roddier ha historiado la costumbre de viajar en su artículo “Sobre algunos viajeros observadores de costumbres. Nacimiento de una forma y de una moda literaria” (1964). Allí analiza la palabra viaje en su etimología como proveniente del latín *viaticum* y este de la palabra *via*, con lo cual el viaje implicaría la existencia de vías de comunicación que posibiliten el traslado. Define el viaje de interés comparatista como el desplazamiento de un individuo o un grupo pequeño fuera de su sitio familiar. Esto deja de lado la consideración de migraciones de un grupo social en búsqueda de mejores pasturas, por ejemplo. Del mismo modo, excluye los tránsitos de ejércitos para guerrear por la posesión de otros territorios.

2. Corpus del relato de viajes

El viajero no solo se traslada, sino que también se convierte en intermediario entre su cultura y la visitada. Esa intermediación muchas veces se realiza a través de textos, como es el caso de Marco Polo, Cristóbal Colón, Mme. De Stäel y Victoria Ocampo, entre otros. Alejandro Cioranescu reconocía la importancia de los viajeros para los estudios comparatistas solo porque esa intermediación era prueba del contacto de hecho y puerta al cosmopolitismo:

Esta clase de contactos, que siempre va acompañado por un intercambio de ideas y por un conocimiento intelectual, bien se trate de países civilizados o de paisajes salvajes o vírgenes desarrolla una receptividad latente, una curiosidad natural,

pero que necesita puntos de referencia para revelarse a sí misma, y que conduce a lo que la historia de la cultura llama cosmopolitismo. Esto último forma un medio de los más propicios para la cultura y para la multiplicación de los intercambios literarios y artísticos [...] Así se explica la riqueza de cambios literarios en las épocas y en los lugares de mayor frecuentación e interpenetración internacional. (Cioranescu, 1964: 76-77)

Sin embargo, no podemos coincidir totalmente con él. Afirmamos el valor estético de algunos de los textos de viajes que los convierte en objeto válido del análisis crítico. Propongo una diferenciación dentro del corpus inmenso de los reportes viajeros. En primer lugar, los viajeros que escriben y no tienen la literatura como oficio nos brindan excelentes textos para el estudio histórico y antropológico del fenómeno. Son relatos de viajes. En segundo lugar, los escritores viajeros reelaboran su experiencia real dando como resultado relatos donde el valor estético predomina ante el histórico o el antropológico. También son relatos de viajes, estos en particular son el motivo de nuestro abordaje. En tercer lugar, los escritores viajeros suelen reelaborar sus experiencias a un segundo nivel, lo cual resulta en lo que he denominado “narrativa de viajes”: novelas, poemas, viajes imaginarios, cuentos, literatura fantástica. Incluyo dentro de Literatura de viajes el segundo y el tercer caso. Para distinguir entre ambos he considerado relatos de viajes a aquellos textos que se encuentran en un primer paso de reelaboración de la experiencia. Estos textos se escriben al regreso, a partir de los “paratextos”, los diarios o libretas de viajero, fotos, ilustraciones, mapas y toda otra fuente necesaria para verter las vivencias. No importa si el viaje es reportado inmediatamente o si demora años en ser texto; en tanto el escrito pretenda dar una imagen del mundo, sigue

siendo relato de viaje. Si, por el contrario, esa intención descriptiva se pierde entraremos en la “narrativa de viajes”. No está de más aclarar que muchas veces los límites son borrosos. Una mención especial se puede realizar a la interesante posibilidad de analizar la relación entre ambas instancias de escritura, en el caso de que se dé. Del mismo modo, la consideración de los préstamos de la Literatura de viajes a otras formas literarias resulta un campo de fértiles estudios y esclarecedores resultados.⁸

Establecido así el corpus, pondré en práctica las propuestas de abordaje desde la doble perspectiva.

3. Doble perspectiva: la antropológica y la estética

A principios de la década de 1980, en forma casi simultánea Thomas Bleicher y Daniel-Henri Pageaux, en el ámbito germánico y francés respectivamente, publicaron sus reflexiones teóricas sobre la Literatura de viajes. Si bien son solo similares, coinciden en proponer dos abordajes de la materia. Bleicher la divide en cognitiva y estética, mientras que Pageaux habla de antropológica y literaria.

3.1. La perspectiva antropológica

Se enfrenta la aventura del viaje como una experiencia humana, donde un personaje solitario o con un pequeño grupo

⁸ Sobre las relaciones entre textos de viajes y la evolución de la novela se puede consultar el ya clásico libro de Percy G. Adams (1983). Para profundizar sobre la discriminación genérica de las formas literarias del viaje se puede recurrir a Luis Albuquerque García, quien en su artículo “Los libros de viajes como género literario” (2006) aborda la problemática y luego desarrolla análisis de textos medievales. El enfoque desde la teoría literaria lo ha realizado Beatriz Colombi (2006).

organiza un recorrido fuera de la patria y lo lleva a cabo. Por lo tanto, organizaré esta sección en dos partes, una referida al viajero y otra al viaje.

Es importante conocer información sobre quién es el viajero. En particular nos interesa saber cuáles son sus conocimientos previos sobre el lugar a visitar. Tal vez ha leído sobre ese espacio, e incluso haya sido receptor de testimonios de viajes de otros que se le adelantaron. Estas personas adquieren el valor de intermediarios para nuestro viajero. Suelen ser científicos, comerciantes, pintores, no necesariamente escritores, pero si lo son resulta importante conocer la orientación estética, su pertenencia a un movimiento cultural, etc., para re-significar su influencia. La intermediación, así como el propósito del viaje, determinarán las expectativas del viajero. Es decir, todo eso que pretende encontrar al llegar a destino, independientemente de que esas expectativas se cumplan o no.⁹

Un desafío –a veces sencillo y otras, muy complejo– es la determinación de la tipología del viajero. Existen diversas clasificaciones de viajeros, pero adoptaré, siguiendo a Wolfzettel y a Pageaux, la clasificación histórica simplificada de los viajeros, que establece al peregrino para la Edad Media, al joven ilustrado para la Edad Moderna y al turista para los tiempos contemporáneos. Nunca más cierto este turismo para los siglos que nos ocupan. Sin embargo, existen variaciones entre el siglo XX y el XXI. Ejemplo del siglo pasado son los turistas de familias argentinas adineradas que reflejara Manuel

⁹ Un ejemplo muy atractivo de expectativas lo podemos disfrutar en la sección destinada a África en el libro *Viajes* de Sarmiento (Cfr. Duplancic, 2010)

Mujica Láinez en su novela *Los viajeros* (1975) donde, con un cierto dejo irónico, muestra cómo languidece una familia porteña que ya no tiene los medios para volver a Europa, pero recorre las guías y los recuerdos de viajes anteriores.

En el siglo XXI el turismo se ha multiplicado. Se han diversificado los destinos y las clases de los turistas. Globalizado el producto “turismo” es consumido por todo aquel que desee viajar, los puntos antes menos visitados del mundo son también motivo de atracción. Así, por ejemplo, para el caso argentino y latinoamericano en el siglo XX los destinos favoritos eran Europa y Estados Unidos, mientras que ahora existen demandas de lugares más lejanos: Japón, China, India, por mencionar algunos. Los turistas han ampliado el rango de clases sociales y se incorporan ahora toda clase de viajeros, desde el joven mochilero de bajo presupuesto al acaudalado de mediana edad que contrata cruceros. Fueron famosos los viajeros estadounidenses turisteando por Europa en shorts y medias blancas, como ahora resultan frecuentes los grupos de orientales, japoneses primero, chinos luego, que toman sus *selfies* en cada rincón del viejo continente.

El turismo también se ha uniformado como consecuencia de la globalización. Me refiero a la estandarización de medios de transporte, estaciones terminales (ya sea terrestres, marítimas o aéreas), lugares de alojamiento y servicios de carreteras. El turismo, en estas circunstancias, se desarrolla con un grado menor de “shock cultural” y de encuentro con lo exótico, ya que el aeropuerto de salida es muy similar al de llegada. Sin

embargo, persisten las experiencias de alteridad en cuanto a diferencias lingüísticas y protocolos de convivencia.¹⁰

Actualmente la actividad turística constituye uno de los principales ingresos económicos para numerosas comunidades. Todo esto se ha puesto en evidencia en las circunstancias sanitarias desatadas por la pandemia de COVID-19. Por ejemplo, la crisis de la industria de medios de transporte impedidos de comunicar lugares aislados por las cuarentenas o el quiebre y desaparición de las empresas turísticas. En el ámbito personal se presentaron situaciones de turistas de distintos orígenes que quedaron atrapados en su viaje y debieron ser repatriados por sus gobiernos.¹¹

Un tipo de viajero que es válido para ambos siglos es el periodista. Con las raíces lejanas en el cronista de Indias, los corresponsales de la prensa que se desplazan para cubrir acontecimientos importantes registran su visión de los hechos para los lectores en casa. Recordemos, por ejemplo, el viaje de Truman Capote a la Unión Soviética como corresponsal del *New Yorker* para registrar la actuación de la ópera “Porgy and Bess”, que dio como resultado el libro *Se oyen las musas*. O los múltiples viajes de Ernest Hemingway como corresponsal de guerra.

¹⁰ Esta ausencia de novedad en las constantes del viaje ha desarrollado una tendencia a buscar la experiencia local fuera de los circuitos que se ofrecen tradicionalmente. Así por ejemplo algunos turistas prefieren alojarse en las residencias de los habitantes del lugar y no tanto en hoteles. Véase a modo de muestra la aplicación *Couchsurfing Travel App*.

¹¹ Solo considerando alojamientos, alimentación y medios de transporte, la suspensión de los viajes durante la actual pandemia de COVID-19 golpea económicamente al planeta.

Es necesario agregar también la variante del viajero migrante,¹² fenómeno antiguo, pero muy actualizado en particular durante el siglo XX con los desplazamientos de emigración e inmigración que generaron las dos guerras mundiales, y, en el XXI, con las desgarradoras evidencias de miles de desplazados desde lugares en guerra o miseria. Será necesario también considerar al viajero exiliado, quien sale de la patria obligado por razones de persecuciones que ponen en peligro su vida. Si bien estas situaciones son tan antiguas como el hombre, la abundancia de exiliados contemporáneos en los dos últimos siglos ha tornado significativa su consideración en nuestras investigaciones.

En un artículo propio, se ha propuesto la designación de un tipo de viajero para el final del siglo XX y comienzos del XXI: el viajero posmoderno:

[...] lejos de ser simplemente un turista masificado, viaja en soledad, bajo las demandas de su individualismo. Su texto sin compromisos ideológicos fracciona la realidad, la deconstruye usando la fina ironía, la contradicción y la ambigüedad. No se interesa por la originalidad de su escrito, sino que lo arma como un collage inter- y paratextual, y es leído ampliamente, porque pertenece a la sociedad postmoderna con sus marcas de individualismo, valores materialistas, multiplicidad espacio-temporal, mediatización de la realidad, masificación de la cultura y consumismo. Más que purificación, poder o placer, el viajero postmoderno busca entender el mundo y entenderse a sí mismo. (Duplancic, 2003-2005: 63).

¹² Véase, por ejemplo, el libro de Graciela Gambaro *El mar que nos trajo* (2002), donde la autora nos muestra los primeros años de su inmigración a Argentina.

El viajero nos interesa como individuo, en particular si es escritor. Al preocuparnos por el viaje, son importantes los destinos que ese viajero elija, ya que muchas veces estarán determinados por el motivo del viaje y definirán los preparativos, el medio de transporte, los acompañantes, el recorrido y las paradas que realice. Durante la Edad Moderna existían textos indicados para la formación del joven intelectual denominados “propedéutica del viaje”, es decir, manuales que instruían al futuro viajero sobre los pasos apropiados a seguir, así como los sitios a recorrer.¹³ Era el famoso “tour de Europa”, el punto final de la educación. En el caso de los inmigrantes o hijos de inmigrantes, el viaje a la patria se motivaba por un regreso a las fuentes. Esto caracterizó los viajes de argentinos del siglo XX. Para el siglo XXI debería citar como destinos tradicionales el Caribe o las islas paradisíacas, Europa y Estados Unidos que nunca dejan de atraer, pero también lugares en cualquier sitio del globo como hemos dicho ya, principalmente Turquía, Emiratos Árabes, India, China, Japón, Australia, la Antártida, la Patagonia.¹⁴

Los motivos del viaje pueden ser muy variados: la diplomacia, la exploración científica, el intercambio de saberes, el deseo de aventura, la búsqueda del exotismo, el regreso a los orígenes, salvar la vida, abrir mercados, propagar la fe, etc. Solo podemos afirmar que la principal motivación para viajar es la curiosidad. La “curiositas”, considerada malsana en la Edad

¹³ Cfr. Stagl, Justin, “Die Methodisierung des Reisens im 16. Jahrhundert” (en Brenner, 1989: 140-177). Francis Bacon (1561-1626) en su sección “Of travel” (1967) en el comienzo de los viajes modernos aconsejaba sobre qué visitar, hacer, decir en viaje, así como al regreso.

¹⁴ En relación con el espacio patagónico como destino turístico, consúltese el artículo “Aspectos de la utopía” (Duplancic, 2007).

Media, marca el derrotero de los viajeros modernos y posmodernos.

El medio de transporte aéreo ha dado lugar a infinidad de compañías y a los indispensables aeropuertos, rodeados de hoteles “internacionales” y de conexiones con otros transportes: tren, ómnibus, alquiler de autos, etc. El negocio al servicio del pasajero es inmenso. La oferta no es necesariamente para los ricos sino también para consumidores más modestos. Es innegable la actual popularidad de los vuelos “low cost”, así como los alojamientos amigables como “Air B&B”. Nuevamente hablamos de negocios como resultado del desplazamiento. En cuanto a los medios marítimos, luego del auge de los transatlánticos, desplazados por los aviones, aparecieron ya hace unas décadas los cruceros, que constituyen una oferta continua de alojamiento, alimentación, aventura y diversión para el turista. El tren sigue siendo una atracción en ciertos recorridos. Pero deseo resaltar que los viajes a pie han tenido su resurgimiento. Tal vez, en un primer momento, se los veía como una reacción a la velocidad del avión, pero lo cierto es que el sentido de peregrinación, para vivir física y espiritualmente la experiencia con el extranjero, está sumamente vigente. Sirva de ejemplo la popularidad que tiene la peregrinación a Santiago de Compostela o a la Meca.

No olvidemos la importancia de las paradas, los recorridos, las guías (impresas, por vídeo o personales). Basta abrir las páginas web de las grandes ciudades y se encuentran las ofertas de guías gratis en diferentes idiomas para realizar los “walking tours”. Y así tocamos nuevamente el caminar, al cual deseo añadir una nueva modalidad que permite viajar sin salir de casa, como lo hacían los viajeros de sillón de la Ilustración. Se trata de vídeos filmados por un caminante que no emite

palabra. Los recorridos por ciudades como La Paz o Calcuta, por ejemplo, con esta modalidad resultan muy interesantes. En cuanto a los desafíos que impone la tecnología, *Google maps* y *Street view* han sido precursores. A su vez, las cámaras instaladas en casi todas las intersecciones de lugares poblados de algunos países permiten al usuario de internet experiencias instantáneas de desplazamiento.

Regresaremos brevemente al motivo del viaje. Las religiones, la diplomacia y los negocios han sido tradicionales motivos a lo largo de los siglos, pero en la actualidad han surgido, además del motivo turístico, múltiples excusas para viajar. No siempre el resultado es un texto, muchas veces son *shows* de televisión. Voy a mencionar la gastronomía que ha sido responsable de viajes interesantes. Desde el mendocino Francis Mallmann, que viaja para hacer sus “fuegos” en distintos escenarios, ya sea en un puente de París o en un ignoto paraje de la Patagonia, a tantos otros famosos chefs, Anthony Bourdain, por ejemplo, cuyas exploraciones sobre las comidas y sus rituales lo llevaron a desconocidos y remotos lugares del globo para convertirse luego en *shows televisivos*, textualidades renovadas del relato de viajes. Y qué no se podría decir de las giras mundiales de artistas, músicos, concertistas. El tango en Japón, Baremboin en Berlín, el último tour de los Rolling Stones o U2. En relación más estricta con la literatura, el motivo periodístico del corresponsal de guerra o no, que viaja al lugar del conflicto o de la actuación ha dado lugar a excelentes relatos de viaje. Sirva de ejemplo la entrevista de Truman

Capote a Marlon Brando mientras filmaba en Japón, la cual es un relato de viajes privilegiado.¹⁵

Para redondear el tratamiento del viaje como experiencia antropológica voy a recurrir brevemente a la triple “deslocación” de Lévi-Strauss:

Generalmente se conciben los viajes como un desplazamiento en el espacio. No basta. Un viaje se inscribe simultáneamente en el espacio, en el tiempo y en la jerarquía social. Las impresiones sólo son definibles refiriéndolas solidariamente a estos tres ejes, y como el espacio posee él solo tres dimensiones, se necesitarían por lo menos cinco para hacerse una representación adecuada del viaje. (Lévi-Strauss, 1988: 87)

En relación con el desplazamiento espacial o geográfico se plantea la búsqueda de lo exótico como motivador del viaje. En cuanto a la “deslocación” temporal, ya ha sido mencionado antes que el tiempo del lugar visitado puede ser completamente diferente del de origen, en cuanto a estación del año o en cuanto a etapa de civilización. El desplazamiento socio-cultural se hará patente en los encuentros con otros idiomas, donde el rol de los intérpretes y las traducciones serán una parte fundamental de la experiencia. Finalmente, será útil una clasificación de los viajes que considere las diferencias entre la cultura de origen y la de destino. Así, si el viaje se realiza desde una cultura que se considera superior, el viaje será de conquista y colonización, de evangelización o

¹⁵ Cfr. “The duke in his domain. Marlon Brando, on location”, de Truman Capote, publicado en *The New Yorker* (1957). Este texto que se considera entrevista modelo comienza con un reporte del extranjero clarísimo: “Most Japanese girls giggle. The little maid on the fourth floor of the Miyako Hotel, in Kyoto, was no exception.”

difusión de una religión, de ayuda humanitaria, de misión cultural o de exploración económica. Si el viajero y el lugar de destino se consideran en condición de igualdad, los viajes serán de diplomacia, intercambio cultural, de negociaciones económicas.

La experiencia humana del viaje comienza con imágenes previas y expectativas, se desarrolla en el encuentro con el extranjero,¹⁶ del cual surgen comparaciones, mutuas apreciaciones, distanciamiento de la imagen propia y elaboración de nuevas imágenes tanto de lo propio como de lo recién conocido. Este aspecto de la experiencia es el que luego aparecerá reflejado en los textos del viajero.

3.2. La perspectiva estética

Me referiré ahora a la experiencia estética, al resultado textual del viaje. En primer lugar, se impone una pequeña reiteración. Considero relato de viajes a aquellos textos más cercanos a la experiencia una vez que han sido elaborados por el viajero. La forma que presentan estos textos es diversa, pueden llamarse diarios de viaje, cuadernos, cartas, poemas, etc. En textos contemporáneos combinan la textualidad con otras manifestaciones gráficas: mapas, ilustraciones (ya clásicas),

¹⁶ Habla del “shock cultural” que eso provoca: “[...] lo propio es cuestionado, lo extraño no da todavía ninguna respuesta. Este instante de lo ‘no más decisivo’ o ‘lo todavía no decisivo’ es a la vez desafío e invitación, este instante provoca revelaciones en el viajero” [“Das Eigene wird in Frage gestellt, das Fremde gibt (noch) keine Antwort. Dieser Augenblick des Nicht-mehr-Entschiedenen bzw. Noch-nicht-Entschiedenen ist Herausforderung und Angebot zugleich; er löst Erkenntnisse aus – beim Reisenden.” Traducción N. J. Dornheim] (1983: 8). Al analizar el texto de viajes en la relación autor-lector, propone tomar en cuenta la perspectiva de este tipo de textos en su valor de intermediación y develación, no solo de aspectos documentales (geográficos, históricos o etnológicos), sino de experiencias de alteridad, en este contexto define el “shock cultural”.

boletos de transporte, ticket de museos, el menú de un restorán, etc. Suelen estar diferenciado en columnas distintas. El ejemplo argentino emblemático es *Autonautas de la cosmopista o un viaje atemporal Paris-Marsella* de Julio Cortázar y Carol Dunlop (1983) (con el antecedente sarmientino del “Diario de gastos” que incluyó en su *Viajes*). Más cercano en el tiempo Alfonso Armada hace lo propio con *El rumor de la frontera. Viaje por el borde entre Estados Unidos y Méjico*. (2016), donde cada capítulo va acompañado de fotos ad-hoc registradas por su esposa Corina Arranz.

Cuando la experiencia viajera real del autor se ha distanciado del registro original, no tanto cronológicamente, sino en cuanto al grado de elaboración literaria, propongo considerarla “literatura de viajes”, no “relato de viajes”. Los contactos y entrecruzamientos entre ambas instancias, si son posibles, enriquecen el análisis.

A comienzos de 2019, la prestigiosa Fundación Juan March auspició un ciclo de cinco conferencias sobre relatos de viaje. Destaco aquí la presencia de Luis Alburquerque García, quien, en la primera exposición, titulada “Avatares de un género literario: los relatos de viajes”, resume con éxito la historia del género. En la última charla, “El viajero contemporáneo y sus narraciones”, incluye una interesantísima entrevista a Alfonso Armada, corresponsal y escritor.¹⁷

Probada así la vigencia de los estudios sobre relatos de viajes, me permito trazar algunos rasgos generales de los mismos en cuanto a tema, estructura y recursos narrativos. Como tema

¹⁷ Las conferencias están accesibles en la plataforma YouTube (<http://www.Digital.CSIC.es>)

general estos relatos reportan el encuentro con el otro, el conocimiento adquirido, la auto-maduración y el auto-conocimiento, la “deslocación”, el extrañamiento o enajenación que implica estar fuera del tiempo, el espacio y el rol social conocido.

En cuanto a la estructura, Wolfzettel nos dice que hay un comienzo, un recorrido y un fin, sea este el regreso real o imaginario, es decir una estructura circular. Sobre el estilo, Bleicher y Pageaux sostienen que se trata de una mezcla de narración y descripción. Sin embargo, Sofía Carrizo Rueda (1997) pone el énfasis en la descripción, afirmando que el relato de viajes desea ser un espejo del mundo, un escenario, un decorado verbal donde el lector pueda contemplar lo que vio el viajero. Sin embargo, también habla de situaciones de riesgo narrativo que solo pueden ser resueltas por la comunidad receptora. En cuanto a los recursos, en los relatos de viajes resulta siempre interesante que procuremos centrar la atención en ciertos artilugios: suele aparecer la referencia a viajeros emblemáticos del pasado, reales o ficcionales: Adán y Eva, expulsados del paraíso; Marco Polo y sus intercambios con Oriente; el Dante recorriendo los círculos infernales; Colón llegando a América; Amundsen arribando al Polo Sur; etc. Ciertas palabras griegas (entre ellas, “antípodas”, “Arcadia”) son iluminadoras ya que incorporadas al texto, sean estas expresadas o sugeridas, implican una referencia al mundo clásico que el crítico debe considerar en su análisis. Carrizo Rueda (1997) recomienda analizar la aparición de isotopías, el uso del relato dentro del relato, las ceremonias de llegada o despedida. Afirma que estos textos poseen una característica bifronte ya que al mismo tiempo que informan, usan procesos propios de la ficcionalización. El estilo personal del autor y su

adhesión a una corriente estética en particular no pueden ser descuidadas.

Dicho esto, acudiré nuevamente a los conceptos de Bleicher, quien reconoce para el relato de viajes una intención, una función y un contenido. El más sencillo es el contenido y se refiere a toda la información que logrará el viajero durante su derrotero. Parafraseándolo, diremos que el contenido abarca información sobre lo desconocido: geografía, paisajes, recursos, clima; sobre lo humano, que se puede agrupar en lo público y lo privado. En cuanto a los contenidos públicos: gobierno (corte, palacios, gobernaciones, parlamentos); comercio (mercado, fábricas, centros de producción, puertos); culto (templos, monumentos); diversión (lugares para comer, centros de juego, deportes, otros); educación (arte, universidades, biblioteca, museos). En cuanto a lo privado: familias, casas, costumbres culinarias, lingüísticas. En este contexto, resulta útil recordar la propedéutica del viaje ya mencionada.

La intención general de todos los relatos de viajeros es, según Bleicher, convencer al lector de su propia postura. Esto queda muy claro, por ejemplo, en el caso de los naufragios, donde el relator pretende que el rey o patrocinador de su navío no lo castigue por la pérdida de la inversión, antes bien lo subsidie nuevamente.

La función de los escritos de viajeros es siempre ideológica. Por una parte, pretende comprobar la imagen previa que llevaban al viajar; por otra parte, los viajeros se enfrentan a la propia imagen y a la de su patria que desde la lejanía no se mantiene intacta. Por lo tanto, se conforman nuevas imágenes de lo propio y de lo ajeno. El texto refleja este proceso en el cual se

revela la imagen del otro y la imagen del yo y es en ese sentido que deviene en objeto de interés para el comparatista.

Al hablar de la función de la literatura de viajes Thomas Bleicher propone como una de sus dos funciones:

[...] la función ideológica, esto es la utilización ahistórica de imágenes como entidades nacionales, la afirmación tendenciosa de jerarquías entre los pueblos, pero también la construcción consciente de modelos antitéticos, la composición estética de diferentes polos opuestos [...]. (Bleicher, 1983: 6-7)¹⁸

La segunda función de la literatura de viajes según Bleicher es

la función de ‘desmitificación’, es decir el desenmascarar las imágenes como ‘mirages’, la aclaración de diferencias y afinidades en un sistema binario comparativo [...] y con ello el logro de las condiciones para un autoconocimiento verdadero y para una honesta experiencia en el extranjero. (Bleicher, 1983: 7)¹⁹

Por último, también es importante analizar al receptor del relato de viajes. Es un decodificador privilegiado que puede reconstruir sus vivencias del lugar, si ya lo conoce. Si no lo conoce, procurará imaginar el lugar sobre el que se escribe, ayudándose con mapas e ilustraciones, si las hubiere. Decimos

¹⁸ “die Funktion der Ideologisierung, etwa die ahistorische Verwendung von Images als nationalen Entitäten, die tendenziöse Behauptung von völkischen Hierarchien, aber auch die bewusste Konstruktion von antithetischen Modellen, die ästhetische Komposition mehrerer Spannungspole[...]”. (Traducción de N.J. Dornheim).

¹⁹ “[...]die Funktion der Entideologisierung etwa die Entlarvung der Images als Mirages, die Verdeutlichung von Differenzen und Affinitäten im binären Systemvergleich [...] und somit die Schaffung der Voraussetzungen für eine echte Selbsterkenntnis und für eine ehrliche Fremderfahrung.” (Traducción de N.J. Dornheim).

que el viajero es casi co-redactor del texto que lee (Duplancic, 1999-2000). El relato de viajes, entonces, es un texto que desafía fronteras. Sean estas reales, es decir, las que separan lo interno de lo externo, lo nacional de lo extranjero, lo propio de lo ajeno. También desafía fronteras genéricas, ya que siempre resulta difícil su clasificación. Se trata de un texto que traduce e interpreta el encuentro con el yo en el encuentro con el otro. Es más, la razón de ser del texto es el informe de este encuentro. Es un texto internacional e interdisciplinario. Sus autores poseen distintas ideologías, distintos intereses y distintas especialidades. El texto surge luego del viaje a partir del cotejo de los paratextos elaborados, algunos de los cuales se integran a la edición

Me gustaría cerrar esta parte de la exposición con el caso de un libro viajero. Se trata de una novela que recrea la historia de un texto perdido y encontrado: *El libro del éxodo*. Se trata de un volumen que adquiere la forma de manuscrito iluminado que supuestamente salió de España alrededor de 1492 en manos de una familia sefardí. Se sabe que estuvo en Venecia y luego en Viena, aunque terminó en la biblioteca nacional de Sarajevo. La historia de este libro famoso fue el símbolo de la resistencia de la gente de Sarajevo durante el sitio a la ciudad en los 90. La autora, Geraldine Brooks, de nacimiento australiana, se mudó a Nueva York y se convirtió en corresponsal de guerra en Bosnia para *The Wall Street Journal*. Como resultado de esa misión, escribió la novela que imagina el recorrido del libro, se llama *People of the Book* (2008). Incluye, sin duda, muchas de sus impresiones de viaje como periodista.

Conclusiones

Hemos reflexionado sobre el viaje y los relatos de viaje en los siglos XX y XXI, pero solo hasta 2019, ya que la situación de la pandemia ha cambiado y cambiará muchas de las circunstancias que atañen a esta forma literaria. Puedo resumir aquí que, en relación con el tipo de viaje, deberemos contradecir la definición de Roddier de los 60 ya mencionada, en el sentido de que ahora las migraciones sí serán incluidas en el género. En lo que concierne a los medios de realizar la experiencia a la distancia, han aparecido formas de virtualidad que alejan a los viajeros de sillón (o de medios electrónicos) del relato de viajes como lectura. Sin embargo, el reporte íntimo, subjetivo, que impregna estos textos de la experiencia con la alteridad y con el yo sigue siendo redactado por los grandes escritores, quienes muchas veces además son periodistas y no solo turistas.

Desde el punto de vista teórico, el relato de viajes comparte características con los textos autorreferenciales y testimoniales (como autobiografías, biografías), y con los textos objetivos y realistas (como la crónica de guerra), pero, a su vez, necesita la reacción del público lector. Los compatriotas reconocerán algunos aspectos de lo narrado por el viajero. Los extranjeros reconocerán al viajero que vieron pasar y participarán de sus impresiones más íntimas. En todos los casos los receptores realizarán una actualización de imágenes previas propias y ajenas. En este ámbito, la Literatura Comparada siempre encontrará fértiles terrenos de investigación.

Bibliografía

- ADAMS, Percy G., *Travel Literature and the Evolution of the Novel*. Lexington: The University Press of Kentucky, 1983.
- ALBURQUERQUE GARCÍA, L., “Los libros de viajes como género literario”. En: Lucena Giraldo, M./Pimentel, Juan (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de la Lengua Española, 2006. pp. 67-87. <<http://www.Digital.CSIC.es>> [20/04/2021]
- ALBURQUERQUE GARCÍA, L., “Avatares de un género literario: los relatos de viajes”. Fundación Juan March, Ciclo de conferencias, febrero 2020. <<https://www.march.es/videos/?p0=11647>> [25/04/2021]
- ARMADA, Alfonso, *El rumor de la frontera. Viaje por el borde entre Estados Unidos y Méjico*. Barcelona: Ediciones Península, 2016.
- BACON, F., “Of travel”. En: *The Essays or Counsels, civil and moral, of Francis Ld. Verulam Viscount St Albans*. Mount Vernon – New York: Peter Pauper Press, 1967. pp.71-74
- BATALLION, M. (ed.), *CONNAISSANCE de l'étranger: mélanges offerts à la mémoire de Jean-Marie Carré. Numéro 50 de Etudes de littérature étrangère et comparée*. Paris: Didier, 1964.
- BLANTON, C., *Travel Writing: The Self and the World*. Abingdon UK: Routledge, 2002.
- BLEICHER, Th., “Einleitung: Literarisches Reisen als literaturwissenschaftliches Ziel”. En: *Komparatistische Hefte* 3 (1981): pp.3-10.
- BROOKS, Geraldine, *People of the Book*. New York: Viking Penguin, 2008.
- BRUNEL, P., PICHOS, C y A.-M. ROUSSEAU, *Qu'est - ce que la littérature comparée?* Paris: Colin, 1983.
- CAMPBELL, M., *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing. 400-1600*. Ithaca: Cornell U.P., 1991.
- CAPOTE, Truman, “Porgy and Bess in Russia when the cannons are silent”. En: *The New Yorker*, October, 12, 1956.
- CAPOTE, Truman, *Muses are Heard*. New York: Random House, 1956.
- CAPOTE, Truman, “The duke in his domain. Marlon Brando, on location”. En: *The New Yorker*, November, 2, 1957.
- CARRIZO RUEDA, S., “Hacia una poética de los relatos de viaje”, en: *Incipit*, XIV (1994): pp.103-144.
- CARRIZO RUEDA, S., *Poética del relato de viajes*. Kassel: Reichenberger, 1997.
- CARRIZO RUEDA, S., “Del orden del cosmos al "yo" disperso. Distancias, espacios y experiencias en una perspectiva diacrónica de las escrituras del viaje”. En: *Boletín de Literatura Comparada*, XXVIII-XXX (2003-2005): 35-47.
- CIORANESCU, A., *Principios de Literatura Comparada*. Tenerife: Universidad de la Laguna, 1964.

- CLARK, S., *Travel Writing and Empire: Postcolonial Theory in transit*. New York: Zed Books, 1999.
- COLOMBI NICOLIA, B., "El viaje y su relato". En: *Latinoamérica*, Vol. 43, Nro. 2 (2006): pp.11-35.
- CORTÁZAR, Julio/DUNLOP, Carol, *Autonautas de la cosmopista o un viaje atemporal Paris-Marsella*. Buenos Aires: Muchnik, 1983.
- DORNHEIM, Nicolás J., "Introducción al Coloquio Nacional de Literatura de viaje". En: *Boletín de Literatura Comparada*, XXVIII-XXX (2003-2005): pp. 2-3.
- DUPLANCIC, Elena, "El viajero posmoderno. Un aporte a la tipología de viajeros". En: *Boletín de Literatura Comparada*, XXVIII-XXX (2003-2005): pp.63-74.
- DUPLANCIC, Elena, "Aspectos de la utopía. La Patagonia en el discurso postmoderno de Chatwin y Theroux". En: COSTA PICAZO, Rolando (ed.), *Lecturas comparadas: espacios textuales y perspectivas utópicas*. Bs.As.: bmpress, 2007. pp. 102-108.
- DUPLANCIC, Elena, "El rol del lector en la literatura de viajes". En: *Boletín de Literatura Comparada*, XXIV-XXV (1999-2000): pp.155-167.
- DUPLANCIC, Elena, "Viaje de Sarmiento a África: aspectos del Orientalismo". En: BERNABÉ, Jean Philippe/CORDERY, Lindsey/VEGH, Beatriz (coords.), *Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura*. Montevideo: Linardi y Risso, 2010. pp. 115-123.
- GAMBARO, Graciela, *El mar que nos trajo*. Buenos Aires: Norma, 2002.
- GINGRAS, G., "Travel". En: SEIGNEURET, J.-C. (ed.), *Dictionary of Literary Themes and Motives*. New York: Greenwood, 1988. pp. 1292-1331.
- GUYARD, M-F., *La literatura comparada*. Barcelona: Vergara, 1957.
- HOOPER, G. /T. YOUNGS (eds.), *Perspectives on Travel Writing*. Abingdon UK: Routledge, 2004.
- HULME, P. /YOUNGS, T. (eds.), *The Cambridge Companion to Travel Writing*. Cambridge: Cambridge U.P., 2002.
- KAPLAN, C., *Questions of travel. Postmodern Discourses of Displacement*. Durham and London: Duke U. P., 1996.
- KORTE, B., *English Travel Writing from Pilgrimages to Postcolonial Explorations*. New York: Palgrave Macmillan, 2000. [primera edición alemana de Wissenschaftliche Buchgesellschaft en Darmstadt, 1996]
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Tristes trópicos*. Barcelona y Buenos Aires: Paidós, 1988.
- MACHADO, A. M. /Daniel-H. PAGEAUX, *Literatura Portuguesa, literatura comparada e teoría da literatura*. Lisboa: Edições 70, 1981. pp. 27-39.
- MUJICA LÁINEZ, Manuel, *Los viajeros*. Buenos Aires: Sudamericana, 1975.
- NUCERA, Domenico, "Cap. 4: I viaggi e la letteratura". En: GNISCI, Armando, (ed.), *Introduzione alla letteratura comparata*. Milano: Bruno Mondadori, 1999. pp.115-159.

PAGEAUX, D.-H., "Temas comparatistas para Hispanoamérica". En: RECIF, *Recherches et Études Comparatistes Ibéro-Françaises de la Sorbonne Nouvelle*. París: Sorbonne Nouvelle, 1984.

PAGEAUX, D.-H., *La littérature générale et comparée*. París: Colin, 1994.

PICHOIS, C. y A.-M. ROUSSEAU, *La literatura comparada*. Madrid: Gredos, 1969.

POSSIN, H.J., *Reisen und Literatur – Das Thema des Reisens in der englischen Literatur des 18 Jahrhunderts*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1972.

PRATT, M.-L., *Imperial Eyes: Studies in Travel Writing and Transculturation*, Abingdon UK: Routledge, 1992.

PRATT, M.-L., *Ojos Imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

RODDIER, H., "Sobre algunos viajeros observadores de costumbres. Nacimiento de una forma y de una moda literaria". En: BATALLION, Marcel (ed.), *Connaissance de l'étranger: mélanges offerts à la mémoire de Jean-Marie Carré. Numéro 50 de Etudes de littérature étrangère et comparée*. París: Didier, 1964.

RUSSELL, A., *Crossing boundaries: Postmodern Travel Literature*. New York: Palgrave Macmillan, 2000.

SARMIENTO, D. F., *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de gastos*. Edición crítica de Javier Fernández. Buenos Aires: ALLCA Fondo de Cultura Económica, 1994.

SPEAKE, J. (ed.), *Literature of Travel and Exploration. An Encyclopedia*. New York – London: Fitzroy Dearborn, 2003.

STAGL, Justin, "Die Methodisierung des Reisens im 16. Jahrhundert". En: BRENNER, Peter J. (ed.), *Der Reisebericht*. Frankfurt: Suhrkamp, 1989. pp. 140-177.

TODOROV, Tzvetan, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. París: Seuil, 1989.

WOLFZETTEL, F., *Le discours du voyageur. Le récit de voyage en France, du Moyen Age au XVIIIe Siècle*. París: PUF, 1996

Elena Duplancic: Magíster en Crítica Literaria del Renacimiento Inglés y Doctora en Letras (Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo). Se desempeñó como Profesora Titular en la cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana y de Literatura Comparada de la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo hasta 2019. Es miembro del Centro de Literatura Comparada de la UNCuyo y del equipo docente de la "Maestría en Literaturas Contemporáneas en Lengua Inglesa" en esa Casa de Estudios. Es Investigadora II en el Programa de incentivos a docentes investigadores (Ministerio de Educación, Argentina).